

ayudada también por un buen número de gráficos y cuidadas ilustraciones.

David Arizaleta

Polo, Leonardo: *El conocimiento habitual de los primeros principios*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1994, 83 págs.

¿Por qué hablar de primeros principios tras la crítica a la que han sido sometidos por la filosofía contemporánea, especialmente por la hermenéutica? Precisamente por eso, por salir, como en tiempos de Aristóteles en su defensa, y mostrar a los adversarios que negarlos es suponerlos, o si se quiere, partir de que no hay principios es asumir un principio, que no es real, del que se parte sin haberlo tematizado.

Sin embargo, no es el fin del presente escrito afirmar los primeros principios frente a la crítica, sino el esclarecimiento de los mismos y la rectificación al reduccionismo temático al que han sido sometidos a lo largo de la historia de la filosofía.

Dado que el conocimiento de los primeros principios reales es habitual y no operativo, se comienza distinguiendo la operación cognoscitiva del hábito. Se distingue luego entre el conocimiento propio de los hábitos adquiridos por la razón del hábito natural de los primeros principios. El tema correspondiente al conocer de los primeros son los principios reales, el *esse*.

Se pasa a continuación a tratar las aporías que presentan los diversos tratamientos insuficientes de los primeros principios legados por los autores de la historia de la filosofía que se han ocupado de ellos. La perplejidad surge porque se los intenta conocer de modo operativo. De esa manera aparecen como objetos, desconociendo su índole real, y mostrándolos “maclados” entre sí, es decir, fusionados unos con otros. El aparecer como tales borra su vigencia por separado, y por tanto su principalidad. La filosofía clásica mezcla el principio de no contradicción con el de identidad. La moderna el de causalidad con el de identidad. Versiones deficientes del principio de no contradicción se encuentran en Parménides, Aristóteles, Spinoza, Hegel. Defecto de tratamiento en el principio de causalidad lo observamos en Platón y Spinoza por ejemplo.

Registrada la insuficiencia de los anteriores estudios, se procede a una ampliación temática. Para ello se revisa previamente la noción clásica de hábito (*habitus*), de intelecto agente (*intellectus ut actus*), y se estudia el hábito de los primeros principios como el instrumento (*habilitas*) de este último en orden al rendimiento de los primeros (*intellectus ut habitus*), esto es, el hábito de los primeros principios.

Descrito el hábito se estudia lo conocido por él, a saber, los primeros principios reales. Se afirma a continuación la mutua vigencia de los mismos y se expone como se conocen habitualmente cada uno de estos primeros principios. La no contradicción es el conocimiento del acto de ser de lo real físico, y es descrito como *persistencia*. La identidad, el del ser divino, descrito como *Origen*. La causalidad, la vigencia entre sí de ambos, entre el de identidad y el de no contradicción, es decir, la referencia del acto de ser creado respecto de su Origen: la demostración de la existencia de Dios, descrito como causalidad trascendental.

Juan Fernando Sellés

Putnam, Hilary: *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994, 161 págs.

La presente es la traducción castellana de la obra de H. Putnam *The Many Faces of Realism* (Open Court, 1987). Se trata de las Paul Carus Lectures, impartidas en Washington en la reunión de diciembre de 1985 de la Asociación Filosófica Americana, a las que Miguel Ángel Quintanilla ha añadido una introducción. El mismo Putnam agrega un prefacio a la edición española, en el que afirma: “Estoy especialmente contento de que *Las mil caras del realismo* esté ahora disponible para los lectores de habla hispana, porque es, de mis libros, con el que más me gustaría que empezara un lector” (p. 11).

En el ámbito filosófico norteamericano, Putnam es conocido por defender un camino intermedio entre el realismo metafísico y el relativismo cultural: el «realismo interno». La *pars destruens* del realismo interno consiste en denunciar que no es posible hacer un corte “entre lo que es una «proyección» y lo que es una propiedad independiente y unitaria de las cosas en sí mismas” (pp. 74-75). La *pars construens* aspira a defender la perspectiva del sentido común y a admitir la pluralidad de interpretaciones del mundo, tanto científicas como morales.

La idea de que no es posible hacer una distinción entre esquemas conceptuales y realidad es de Kant (por eso Putnam dice que Kant fue “el primer realista interno”). Pero si no es posible hacer esa distinción, debería concluirse –como hace William James– que la noción de «cosa en sí» no tiene ningún sentido. Suponer que en el mundo existen «cosas en sí» con estructura y propiedades definidas, independientemente de nuestros conceptos y representaciones –como afirma el realismo metafísico, según Putnam– es admitir una dicotomía que a la larga se revela como la peor enemiga del realismo del sentido común. Por esa vía se termina concluyendo, como hace el realismo científico contemporáneo, que “la idea de que estas propiedades están «en» las cosas